

Lluvia

Claudia Alejandra Colosio García

Ardió la cuadrícula fibrosa de mi pecho
al final de la temporada de sequía.
El milagro de la vida en el desierto
se manifestó en líquido del puño de manos encendidas.
La porosidad de mis huesos esperaba
que los huecos fueran branquias
para saborear en respiraciones
lumbre de leña humana.
El barniz de los cabellos en verano
suaviza en la humedad
grano a grano
cada una de tus cuevas.
Se agradece un ciclo de romance en el desierto,
el grito de la lluvia
el apretón final del viento,
los besos del sudor.
Se ruega a las tinajas
que concedan pétrea vida eterna
en el espacio abierto de tus labios
y vuelvan pulpa la ceniza y el vapor
que pierden los ojos pinchados por espinas.